

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX | REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO | MIERCOLES 23 FEBRERO 1927 | TELÉFONO NUMERO 90 | NUMERO 4.871

GARGANTA, NARIZ, OIDO
ESPECIALISTA
DR. ANGEL ROMERO
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa

DEL MOMENTO

¿DUDAS O VACILACIONES?

—«Mañana, en España, es nunca»—decía Luis de Eguilaz, censurando donosamente nuestro carácter irresoluto.

El autor de «Verdades amargas» tenía razón. La indecisión es una de nuestras características, y dejándolo todo para mañana, acabamos por desperdiciar el tiempo lastimosamente, toda vez que esa mañana no llega nunca.

Hago esta reflexión, y perdone la entidad a quien aludo, porque no puedo explicarme que, teniendo ocasión tan propicia para hacer en pro del país algo que por su carácter útil y beneficiario deje gratísimo recuerdo en nuestra ciudad, se pierda lamentablemente el tiempo, dejando para el problemático mañana, lo que se puede hacer hoy.

¿A qué me he de referir sino es al tan manido asunto del empréstito?

Ignoro si la causa de diferir cuestión de tanta importancia, es por disparidad de criterios entre aquellos que están llamados a resolverla, o por vacilaciones que engendra la desconfianza en el éxito.

Yo tengo que suponer, que cuantas personas dirigen el actual estado de cosas en Lorca, están animadas de los mejores deseos; yo no he de dudar que, cuantos ediles constituyen nuestro Concejo, están dispuestos a hacer una labor honrada, y beneficiosa para el país. Pero en el caso que la lentitud o indecisión nazca de la disparidad de criterios, para algo están los razonamientos y sobre todo los números. Por irreductible que sea un criterio no podrá negar llegado al terreno práctico, que dos y dos, son cuatro. ¿Hay, acaso quien lo niega? Entonces es inútil toda discusión y todo razonamiento.

Y conste, ante todo, que ignoro de una manera absoluta las causas que motivan ésto que yo llamo dilación o indecisión en el obrar. Al hablar de que puedan existir criterios opuestos, parto de una hipótesis por si la causa fuera esa, pero de ningún modo por tener el más pequeño antecedente de que exista tal obstáculo. Es mi afán de que el proyecto se realice al que me lleva un sentimiento patriótico.

Si la causa es desconfiar del éxito, ese obstáculo puede desaparecer con un detenido estudio del asunto, estudio que venga a definir, que venga a clarar de un modo terminante la situación, ya sea en pro ya sea en contra del proyecto en cuestión.

Yo puedo afirmar de modo categórico, que hay empresas particulares dispuestas, decididas, si el Ayuntamiento quiere, a realizar esas mejoras, previas las consiguientes negociaciones: hay que suponer, lógicamente, que las Empresas en cuestión han meditado mucho su ofrecimiento y, ¿no es esto un indicio, más, a prueba de la bondad del negocio? ¿No incita, por lo menos, a estudiarlo minuciosamente con suma atención y gran actividad cuanto al Empréstito se refiere? ¿No despierta el deseo de analizar la cuestión para tener conciencia exacta de todos sus detalles?

Tengan la evidencia los celosos administradores de la cosa pública de que el único medio de que su gestión sea recordada, agradecida y elogiada por el país, es la realización de esas importantes mejoras; que para llevarlas a cabo, no hay otro medio, no hay otro recurso que el del empréstito. No acometer la empresa con energía, con decisión, con calor de patriota que quiere enaltecer a su patria chica, es resignarse tácitamente, a realizar una gestión pobre, sin relieve; a arrastrar una vida triste y mísera, como la de aquellos organismos que necesitados de reconstituyentes, se ven condenados a perpetua dieta.

JUAN DEL PUEBLO

POETAS ESPAÑOLES

VÉSPERO

(DE NUESTRA COLABORACION)

Hay un temblor de cristal
en el cielo de la tarde
que muere en lento desmayo
y lucha por no apagarse.

Como plegarias, el humo
asciende de los hogares
humildes, y se evapora
en la tenuidad del aire.

La penumbra va envolviendo,
acariciando el paisaje,
adurmiéndolo en un claro
sueño de gasas lunares.

Hacia el establo caminan
dos bueyes rojos, llevándose,
para soñar, el crepúsculo,
sus ojos crepusculares.

ELIODORO PUCHE

AL PASAR

Artistas y especuladores

Lo que más perjudica al Arte, lo que más lo impurifica y lo torna áspero y anquilótico, es ese rumbo que a veces suele imprimirse hacia la especulación directa y hacia la remuneración inmediata.

Este es el gran mal de que ha venido resintiéndose la labor teatral de todos los tiempos y que en la actualidad ha adquirido su más funesto apogeo.

Un idéntico morbo aqueja frecuentemente a algunos otros géneros literarios como consecuencia de la premiosidad con que la producción se realiza y de lo inmediato del logro económico. Tal acontece en la novela breve y en el artículo periodístico. Una enfermedad contra la cual consiguen inmunizar se a veces las labores artísticas lentas y fervorosas; la poesía pura y la novela.

Durante mucho tiempo han sido los representantes de esa producción perentoria e industrializada en el teatro, Muñoz Seca y Jacinto Guerrero.

Muñoz Seca era la fortaleza hacia la cual la juventud más o menos sinceramente enfurecida por la locura del Arte, disparaba el rencor de sus catapultas y el golpe desdeñoso de sus arietes con un ímpetu casi apostólico. Fatigados de no encontrar coyuntura fácil para declararlo en derrota franca, sus enemigos, los decantadores de la pureza artística, se refugiaron en el desdén.

Pero, de súbito, comienza a iniciarse en favor de Muñoz Seca una corriente de simpatía literaria y hasta personal. Azorín, el

frío y metódico maestro de la prosa, tremola a los ojos de la juventud una frase estandarizada: «Muñoz Seca es la liberación. Y ya es pronunciado por muchos el nombre del afortunado autor de «La Tola», como si se tratase del «leader» de una nueva cruzada de Arte.

Muñoz Seca venía a libertarnos de todos los males que aquejaban al moderno teatro español. La risa, la risa blanda, bonachona y pueril sería la panacea milagrosa contra la decadencia innoble de la producción teatral.

Al menos, así está ya en el ánimo de muchos. Y preciso se hace reconocerles su parte de razón.

Mientras los demás autores—podríamos citar algunos gloriosos nombres—se entregaban a medias al fervor del Arte, conservando tímidamente una codiciosa mira industrial al realizar su misión creadora, Muñoz Seca se daba de un modo franco y decidido al afán del lucro y de la popularidad.

Su posición era, desde luego, más edificante, más pura, recor dándonos aquello de «ya que pe queis, pead con energía» y presentándonos siempre en consonancia con sus principios y sus intenciones.

Quizá tenga razón «Azorín», pero no es menos cierto ni menos sabido que la podredumbre y la ignominia se han entrado en el teatro desde hace unos cuantos lustros.

La salvación, en realidad, sólo puede vislumbrarse por dos caminos; en dos opuestas orientaciones.

O los artistas, los verdaderos artistas, se abstienen total y definitivamente, en absoluto, de intentar efímeras correrías por un terreno maléfico—el del teatro—que no es el suyo, o, por

el contrario, llévase a cabo una violenta labor de reconquista y de apropiación por parte de los mismos y expúlsese del templo de una vez y para siempre, a los mercaderes.

De no ser así, precisaremos que Azorín nos señale algunos libertadores más. Con uno solo, desgraciadamente, no llegaremos a la meta ansiada.

F. GUAL ESPUÑES.

AL SEÑOR ALCALDE

Una queja razonada

No dudando de que seremos atendidos por nuestra primera autoridad gubernativa, vamos a ponerlo en antecedentes de lo ocurrido a uno de nuestros repartidores, en la noche del lunes.

Marchaba el referido dependiente nuestro por la acera de la calle de Tetuán, a las siete de la noche, repartiendo este diario con la natural premura que el oficio exige. Al pasar por la puerta de la Agencia de autos establecida en dicha calle, había colocado un carretón de mano en la acera, en el cual fué a tropezar nuestro repartidor, dando de bruces en el suelo, e hiriéndose una pierna.

Creemos que el hecho de dejar un obstáculo de esa naturaleza en la acera, con la agravante de ser de noche, merece un enérgico correctivo del Sr. Alcalde, y mucho más por ser vieja costumbre la de dejar el dichoso carretoncito en semejante sitio, a sabiendas de que puede ocasionar una desgracia.

Creemos que libertad tan excesiva como la de interceptar la acera con positivo perjuicio para los transeúntes, merece hacerle entender a los que tan culpas costumbres tienen, que en Lorca hay autoridades que no pueden consentir el que aquí haga cada cual lo que le venga en gana con perjuicio de los demás.

La inopinada caída, además del perjuicio consiguiente a nuestro repartidor, hizo que en el distrito donde reparte llegara nuestro periódico a los suscriptores a las nueve y media de la noche lo cual es otro perjuicio que no teníamos por qué sufrir.

No dudamos que seremos atendidos por el Sr. Alcalde.

J. SUAVER
DENTISTA
CALLE ALTA

Lea en 4.ª plana

LA GUIA DE MURCIA